

D.F. por Siempre!

## CAPITAL PLURICULTURAL

*“La uniformidad es la muerte; la diversidad es la vida”*  
Mijaíl Bakunin

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Acostumbrados a reunirse en diversas estaciones del Metro, - a las que cada grupo identifica como su *casa*- , el domingo 15 de julio cientos de *reggaetoneros* se convocaron en un local de las calles de Monterrey, en la centenaria colonia Roma. Ahí se llevaría a cabo el *perreo* dominical, fiesta a través de la cual se reúnen y reafirma su identidad como miembros de una de las muy diversas *tribus* juveniles que pueblan n la ciudad.

Las cosas no salieron como previsto por los consumados organizadores de esos encuentros, algo pasó, las puertas nunca se franquearon, lo que generó la inconformidad de decenas de jóvenes.

Con la rapidez con la que se propagó la convocatoria, así se diseminó su cancelación, provocando molestia entre los cientos de jóvenes que viajaban en los últimos vagones de diversos convoyes del Metro.

El malestar colectivo fue aprovechado por algunos *chacas* – miembros de la *tribu* calificados de violentos- quienes desataron el desorden dentro de la estación Cuauhtémoc, lo que generó diversas reacciones entre los jóvenes.

La gran mayoría de los jóvenes emprendió la huida ante la reacción de los *chacas*, otros, -los menos- los secundaron, y todo ello derivó en un aparatoso operativo por las calles de la Roma y de la colonia Zona Rosa, destacando la incursión policial a la Plaza Comercial ubicada en Reforma 222, en donde fueron aprehendidos varias decenas de los jóvenes involucrados en estos hechos.

Más allá de la opinión o recomendación que haga la CDHDF sobre el desempeño de los agentes policiales, lo ocurrido nos obliga como sociedad a reflexionar en torno a las causas que mueven a nuestros jóvenes a construir sus referentes culturales, así como si las reacciones adultas a estas expresiones se corresponden a conductas de respeto y tolerancia social, o seguimos llevando al extremo nuestra reacciones a los niveles de exclusión y discriminación que a lo largo de la historia han aplicado los viejos a los jóvenes, y cuya permanencia social no se justifica ante la emergencia de sociedades que reconocen como fundamento de su pacto social la defensa de los Derechos Humanos.

A nadie escapó la amplia cobertura mediática que de este asunto abordaron y sobre todo descalificaron conspicuos comentaristas de los medios electrónicos de comunicación, quienes amparados en su autoimpuesta función de juzgadores, una vez más trastocaron su obligación de informar por su obsesión por anatemizar los hechos, criminalizar a los jóvenes, retar a las autoridades capitalinas y, como

siempre, manipular las causas que originaron la tensión social vivida en esa céntrica zona del Distrito Federal.

Menos mal que siempre han existido personas y organizaciones cuya convicción y compromiso en defensa de los derechos culturales de los jóvenes han sabido atender, - dentro de sus posibilidades-, sus necesidades y capacidades.

De ello dan testimonio el mítico Multiforo Alicia, el Café de Nadie, el Circo Volador, La Pirámide, la Komplejo Kultural, el Dada X, La Hormiga en Espiral e infinidad de espacios alternativos culturales que sobreviven gracias a la tenacidad de sus promotores y la lealtad de sus públicos, y a la comprensión de algunos servidores públicos que contra viento y marea logran apoyar alguna de estas iniciativas culturales que, - en el más amplio y vivificante sentido-, ennoblecen la diversidad cultural de la Capital, enriqueciendo su *vida* social - como expresó Bakunin- por sobre la letal *uniformidad*, a la que aspira y por la cual conspira la Telecracia.